Naciones Unidas S/PV.4054



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo cuarto año

4054ª sesión

Viernes 22 de octubre de 1999, a las 11.40 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Lavrov	(Federación de Rusia)
Miembros:	Argentina	Sr. Petrella
	Bahrein	Sr. Al-Dosari
	Brasil	Sr. Fonseca
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Shen Guofang
	Eslovenia	Sr. Türk
	Estados Unidos de América	Sr. Holbrooke
	Francia	Sr. Dejammet
	Gabón	Sr. Eboumy
	Gambia	Sr. Jagne
	Malasia	Sr. Hasmy
	Namibia	Sr. Andjaba
	Países Bajos	Sr. Hamer
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon

Orden del día

La situación en Sierra Leona

Octavo informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona (S/1999/1003)

99-86206 (S)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación*, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se abre la sesión a las 13.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Sierra Leona

Octavo informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona (S/1999/1003)

El Presidente *(habla en ruso)*: Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Nigeria y de Sierra Leona en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Kamara (Sierra Leona) toma asiento a la mesa del Consejo, y el Sr. Mbanefo (Nigeria) ocupa el lugar que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas celebradas con anterioridad, y si no existen objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Representante Especial del Secretario General para los niños y los conflictos armados, Sr. Olara Otunnu, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Otunnu a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el octavo informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona, documento S/1999/1003.

Los miembros del Consejo también tienen ante sí el documento S/1999/1069, que contiene el texto de un proyecto de resolución preparado en el transcurso de las consultas previas del Consejo.

Quisiera señalar también a la atención de los miembros del Consejo el documento S/1999/1073, en el que figura el texto de un carta de fecha 19 de octubre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Togo ante las Naciones Unidas, en la que transmite la decisión de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) sobre la redefinición del mandato de su Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) en Sierra Leona.

De conformidad con la decisión tomada en esta sesión, concedo ahora la palabra al Representante Especial del Secretario General para los niños y los conflictos armados, Sr. Olara Otunnu.

Sr. Otunnu (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera rendir un homenaje muy especial al Grupo de Verificación de la Cesación del Fuego (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), y a Nigeria en particular, por su contribución excepcional y por el enorme sacrificio que han realizado durante estos años en favor de los niños y del pueblo de Sierra Leona.

Visité recientemente Sierra Leona para evaluar directamente las condiciones en que se encuentran los niños en el país después de la firma del Acuerdo de Paz de Lomé y para identificar las principales medidas e iniciativas que fueran necesarias para la protección y el bienestar de los niños después de la guerra.

El pueblo de Sierra Leona tiene dos preocupaciones principales. En primer lugar, están desesperados por asegurarse de que esta horrible guerra ya ha terminado para siempre. En segundo término, desean el restablecimiento de un nivel fiable de seguridad en el país, lo cual significa, ante todo, el desarme de los combatientes. Muchos sierraleoneses creen que, si no hay desarme, seguirán siendo muy vulnerables, pues los grupos armados podrían tratar de deshacer el escaso progreso logrado hasta el momento.

Pero, aparte de la necesidad imperiosa de que termine la guerra y se restablezca la seguridad, el problema más apremiante a que se enfrenta hoy la sociedad de Sierra Leona es lo que ellos llaman “la crisis de la gente joven”, es decir, la situación desesperada de los niños y de los adolescentes.

Los niños de Sierra Leona han sufrido de forma increíble. Muchos de ellos han sido mutilados deliberadamente, y se les amputaron brutalmente sus extremidades. Al niño más pequeño que conocí, Abu Sesay, que ahora tiene 10 meses de edad, los rebeldes le amputaron una pierna cuando tenía apenas dos meses. Sólo en enero de 1999, 4.000 niños fueron secuestrados durante la incursión de los rebeldes en Freetown. Se calcula que el 60% de los niños secuestrados eran niñas, de las cuales se cree que una amplia mayoría han sido objeto de abusos sexuales. Miles de niños han servido como niños soldados en los tres principales grupos combatientes, a saber, el Frente Revolucionario Unido (FRU), el Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas (CRFA) y las Fuerzas de Defensa Civil.

Más de 3 millones de sierraleoneses —esto es, las dos terceras partes de la población total—, de los cuales más del 60% son niños, se han visto desplazados por la guerra dentro o fuera del país. Se estima que unos 10.000 niños han sido separados de sus padres como resultado de la guerra. Hoy hay más de 3.000 niños de la calle sólo en Freetown, y muchos niños sufren un trauma psicológico grave, el trauma especial de los niños dentro del trauma general de la sociedad.

Teniendo en cuenta lo que vi en el terreno en Sierra Leona recientemente y las conversaciones que mantuve con los líderes nacionales, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, y sobre la base de los compromisos previos que asumieron conmigo, he propuesto un programa especial de acción para los niños de Sierra Leona. Nos encontramos ante circunstancias extraordinarias que exigen medidas especiales en favor de los niños. En este período crítico de conciliación y reconstrucción, no podemos fallarles a los niños. Para ello, este programa de 15 puntos establece varias medidas e iniciativas. Entre sus principales elementos figuran los siguientes.

Es absolutamente necesario crear una comisión nacional para los niños a fin de garantizar que su protección y su bienestar sean la preocupación principal después de la guerra, y que esto se refleje en la determinación de las prioridades nacionales, en la preparación de políticas y en la asignación de recursos.

En cuanto a la incorporación de la protección de los niños al mandato y a las operaciones de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), yo he abogado en favor de que, como política general, la protección y el bienestar de los niños constituyan una prioridad explícita en el mandato de toda operación de paz de las Naciones Unidas, de que un defensor de la protección de los niños forme siempre parte de todas y cada una de las operaciones, a fin de promover la aplicación de este componente del mandato, y de que se dé al personal civil y militar de mantenimiento de la paz una capacitación adecuada respecto de la protección de los derechos de los niños y de las mujeres. Me complace que estos tres nuevos elementos se hayan incorporado al mandato y a la operación de la UNAMSIL. El primer defensor de la protección de los niños saldrá de las filas del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

En cuanto a la rehabilitación de los amputados, ha aparecido repentinamente una nueva comunidad de personas en Sierra Leona, las personas sin extremidades, como resultado de la práctica diabólica de cortar brutalmente manos y piernas a las víctimas. Una de las más horribles experiencias que tuve fue mi visita al Campo de amputados de Murray Town, en Freetown.

Este es un fenómeno completamente nuevo, para el cual la comunidad de Sierra Leona no tiene respuesta. Se necesita un programa especial para esta categoría de víctimas, a fin de proporcionar orientación después de los traumas, terapia física y apoyo técnico y material.

El amplio y sistemático abuso sexual infligido a las niñas es uno de los legados más dolorosos y traumáticos de la guerra en Sierra Leona. El trauma de las víctimas resulta agravado por el estigma social y la reticencia a tratar esta cuestión. Se requiere un programa especial para encarar las necesidades particulares de este grupo de víctimas, que incluya sus necesidades en materia de salud, una campaña de sensibilización de las comunidades locales y orientación después del trauma.

Una gran cantidad de niños fueron secuestrados durante la guerra, la mayoría de los cuales todavía se encuentra detrás de las líneas rebeldes. Una preocupación sumamente apremiante consiste en obtener acceso a ellos y lograr su liberación. Además, la situación imperante detrás de las líneas rebeldes en materia de salud y de alimentos sigue siendo muy precaria. Por otra parte, sobre la base de las experiencias de aquellos niños que han sido liberados, creemos que a muchos de los que se encuentran detrás de las líneas rebeldes se les suministraron drogas duras luego de su captura.

El desarme y la desmovilización de los combatientes constituyen el meollo del proceso de paz de Lomé. Dentro de ese proceso crítico, la desmovilización y la reinserción de los niños requieren atención especial. El programa de desarme, desmovilización y reinserción que está por

aplicarse debe, por lo tanto, incorporar elementos concretos para los niños. Hace dos días, el Gobierno de Sierra Leona emprendió un programa para desarmar y desmovilizar a los combatientes rebeldes. En una ceremonia simbólica en Freetown, soldados rebeldes, muchos de ellos niños, entregaron sus armas ante los aplausos de centenares de espectadores civiles. Este es un acontecimiento muy bienvenido.

Más de 3 millones de personas, de las cuales más del 60% son niños, han sido desplazadas por la guerra en Sierra Leona. Más de 2,5 millones de personas están desplazadas dentro del país en condiciones muy difíciles, y más de medio millón han huido como refugiados hacia los países vecinos, principalmente a Guinea. Se necesitan más recursos para incrementar la capacidad del Gobierno, de los organismos de socorro y de las organizaciones no gubernamentales para organizar el regreso y el reasentamiento.

Con respecto a la rehabilitación de los servicios básicos en materia de salud y de educación, las instalaciones y los servicios sociales básicos fueron destruidos en gran parte durante los años de guerra. La rehabilitación de los servicios que benefician a niños, especialmente las instalaciones médicas y educativas, sobre todo en las zonas rurales, debe constituir una prioridad clara en el programa de recuperación luego del conflicto.

En cuanto a las iniciativas subregionales, resulta claro que una serie de cuestiones transfronterizas, entre ellas las corrientes de armas pequeñas, los movimientos de refugiados, el reclutamiento de niños soldados a través de la frontera y la búsqueda y la reunificación de la familia, tiene consecuencias sobre la protección y los derechos de los niños dentro de Sierra Leona. Este es el motivo por el cual hemos propuesto una iniciativa para la subregión que abarca a Sierra Leona, Liberia y Guinea. Una misión interinstitucional, encabezada por una fuerza dirigida por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ha de visitar pronto la región para evaluar y proponer medidas concretas con este propósito.

La materialización de este programa ha de requerir un compromiso serio y esfuerzos concertados de los participantes a nivel nacional y de la comunidad internacional.

El destino particular de los niños se juega ahora en un contexto más amplio de guerra y paz en Sierra Leona. En ese sentido, algunas de las impresiones más permanentes y generales que me formé fueron las siguientes.

Primero, los sierraleoneses son muy conscientes del alto precio moral que han tenido que pagar para poner fin a la guerra y a las atrocidades derivadas de ella. De manera típica me han dicho una y otra vez: “Tuvimos que tragar una píldora amarga en aras de la paz; tuvimos que hacer lo que fuese para poner término a la guerra, o, este fue el precio que tuvimos que pagar para dar fin a las atrocidades”. Es muy pronto para decir qué papel desempeñará esto a largo plazo en función de los imperativos de la rendición de cuentas y la reconciliación.

Segundo, las atrocidades diabólicas cometidas en Sierra Leona no fueron el resultado de una violencia masiva o de disturbios intercomunitarios por motivos étnicos o religiosos, como hemos visto en otras situaciones de conflicto. Más bien fue obra de un pequeño sector de la población —bien armado, profundamente alienado y amargado— que desencadenó el terror organizado e indiscriminado contra el resto de la sociedad.

Tercero, descubrí que los sierraleoneses, en todos los niveles, están notablemente bien informados acerca de Kosovo. En todos los lugares a los que fui se me pidió que explicara las diferencias que se percibían en la actitud y la respuesta de la comunidad internacional con respecto a las necesidades de los niños en las dos situaciones. Recuerdo que en el campamento de refugiados de Massakoundou, en Guinea, un joven se me acercó y me dio cifras, en dólares y centavos, de lo que la comunidad internacional estaba gastando en cada niño en Kosovo, en comparación con Sierra Leona. Pensé que el joven debía estar mintiendo, de manera que le pregunté: “¿Dónde obtuvo estas cifras?” Me miró de frente y me respondió: “Obtuve estas cifras de la BBC”. Después lo verifiqué; tenía razón.

Esta experiencia pone de relieve la necesidad fundamental —a fin de mantener la credibilidad y la solidaridad— de que la comunidad internacional aparezca respondiendo con el mismo nivel de preocupación dondequiera que haya niños que necesiten protección y apoyo. Las deliberaciones del Consejo de Seguridad de hoy y su resultado contribuirán en gran medida al tratamiento de esta cuestión.

Cuarto, Guinea es un país pequeño y relativamente pobre, pero ha asumido una importante responsabilidad en cuanto a los refugiados, acerca de lo cual escuchamos muy poco. Actualmente alberga a más de medio millón de personas provenientes de Sierra Leona y de Liberia que están oficialmente registradas con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), además de una considerable cantidad de perso-

nas no registradas que también han huido desde países vecinos. La población de refugiados registrados oficialmente constituye ahora más del 10% de la población de Guinea.

En estas circunstancias, me sentí muy impresionado por la hospitalidad de la población local, por las excelentes relaciones entre ella y los refugiados y por la cooperación que el Gobierno de Guinea brinda a la ACNUR. En la prefectura de Kissidougou, por ejemplo, descubrí que la comunidad local había decidido, por iniciativa propia, que sus niños asistieran a la escuela sólo medio día, por la mañana, a fin de permitir que los niños refugiados utilizaran las mismas instalaciones escolares en la tarde.

La gran magnitud de esta carga sobre Guinea ha comenzado a causar una importante presión sobre la economía, los servicios sociales, el medio ambiente y la seguridad. Guinea merece más reconocimiento y apoyo por su papel y su solidaridad, y la ACNUR necesita más recursos para ocuparse de los refugiados en el país.

Quinto, a pesar de la pesadilla que el país ha atravesado, Sierra Leona no es un caso perdido. Es un país que ha conservado una serie de fuertes puntos ocultos a favor que han sobrevivido a la guerra. Entre ellos se encuentran un Gobierno elegido que goza de amplia legitimidad dentro de la población, hecho que es raro luego de una guerra; una sociedad civil fuerte y activa; una trama de cohesión nacional, sin una polarización importante por motivos étnicos o religiosos; una tierra dotada con un suelo rico y con considerables recursos minerales; y una tradición de enseñanza superior. Después de todo, la Universidad de Fourah Bay fue por muchos decenios un centro de excelencia regional muy importante para toda el África Occidental. Por supuesto, ninguno de estos puntos fuertes puede tener consecuencias si no imperan la paz y la seguridad. La comunidad internacional puede desempeñar un papel importante en la creación de ese entorno.

Para terminar, deseo formular el siguiente llamamiento en nombre de los niños de Sierra Leona.

Insto a los dirigentes políticos a que den muestras de su compromiso con la paz mediante la adopción de medidas audaces y concretas para aplicar el Acuerdo de Paz de Lomé. En este sentido, deseo expresar mi complacencia por el regreso del Sr. Foday Sankoh y del Sr. Paul Koroma a Freetown. Esto constituyó un motivo de gran alivio para el pueblo de Sierra Leona y un elemento crítico para generar confianza en el proceso de paz.

Exhorto a los dirigentes del FRU y del CRFA a que se pongan al nivel de los niños de Sierra Leona y reconozcan plenamente su papel en las horribles atrocidades cometidas durante la guerra, la mayor parte de ellas dirigidas contra los niños y las mujeres.

Finalmente, formulo un llamamiento especial a la comunidad internacional para que no defraude a los niños de Sierra Leona adoptando una vez más una actitud de “esperar para ver qué pasa”. El Acuerdo de Paz de Lomé constituye un frágil instrumento de paz que requiere mucho apoyo local e internacional para su aplicación y consolidación.

Ahora ya es de tarde en Sierra Leona. Puedo ver a los jóvenes que se están congregando en torno de sus pequeñas radios a transistores. Están esperando ansiosamente el resultado de las deliberaciones del Consejo. Gracias por adoptar medidas que darán esperanzas a los niños y al pueblo de Sierra Leona. El dar una renovada esperanza a los niños de Sierra Leona es seguramente una de las mejores maneras de garantizar la recuperación nacional en un país que ha sufrido tanto durante tanto tiempo.

El Presidente *(habla en ruso)*: El próximo orador inscrito en mi lista es el representante de Sierra Leona, a quien invito a hacer uso de la palabra.

Sr. Kamara (Sierra Leona) *(habla en inglés)*: Sr. Presidente: Ante todo, permítame que lo felicite con motivo de haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Permítame asimismo que rinda un homenaje a usted, a sus predecesores y a los demás miembros del Consejo por hacer posible que llegáramos a esta importante etapa de las deliberaciones del Consejo acerca de la situación en Sierra Leona.

El pueblo de Sierra Leona ha estado esperando ansiosa pero pacientemente la decisión que el Consejo de Seguridad va a tomar esta tarde a fin de aprobar el establecimiento y despliegue de toda una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en el país. La aprobación de este proyecto de resolución dará cierto alivio a nuestro pueblo, que estaba empezando a preguntarse si acaso este órgano, que tiene la responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, había relegado sus preocupaciones al lugar menos importante del programa del Consejo. Mediante su decisión de hoy el Consejo va a borrar esta percepción, y lo hará en forma convincente. Estamos muy agradecidos por ello. En nombre del pueblo y del Gobierno de Sierra Leona, deseo expresar nuestro sincero agradecimiento a todos los miembros del

Consejo, así como a los que no son miembros, por su contribución y su apoyo a nivel individual y colectivo.

Mi delegación desea referirse brevemente a tres aspectos del proyecto de resolución que el Consejo va a aprobar esta tarde.

Para un país que ha sufrido tanto como consecuencia de lo que se ha descrito como algunas de las peores y más brutales violaciones de los derechos humanos de que el mundo haya sido testigo en los últimos años, nadie debe subestimar la importancia que el Gobierno atribuye a la seguridad y la protección de la población, especialmente de los niños inocentes. En verdad, el propio Consejo ha recalcado que la difícil situación de los niños representa uno de los problemas más urgentes que enfrenta Sierra Leona.

Por consiguiente, en nuestra opinión, la resolución que el Consejo de Seguridad va a aprobar constituye una protección adicional y más duradera para todos los habitantes de Sierra Leona.

Por supuesto, conocemos y apreciamos el papel que ha desempeñado la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNOMSIL) en el proceso de paz. Sin embargo, debemos admitir que esta Misión no estaba equipada para encarar ciertas situaciones antes y después de que el Gobierno de Sierra Leona y el Frente Revolucionario Unido (FRU) firmaran el Acuerdo de Paz de Lomé. Por ello, la delegación de Sierra Leona no puede menos que destacar el párrafo 14 del proyecto de resolución, que establece que actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta, la nueva Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona, en el desempeño de su mandato, podrá tomar todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad y la libertad de movimiento del personal de las Naciones Unidas y, si las circunstancias lo permiten, brindar protección a los civiles que estén bajo amenaza inminente de violencia física. En opinión de mi delegación, sea cual fuere la interpretación que otros den a este párrafo en particular, lo apreciamos como una póliza de seguro tanto para el personal internacional encargado del mantenimiento de la paz como para los civiles inocentes. Creemos asimismo que envía a cualquiera que pretenda violar en forma brutal los derechos humanos el claro mensaje de que la comunidad internacional no va a cerrar los ojos en el caso de que civiles inocentes se vean bajo la amenaza de violencia física.

Un segundo aspecto del proyecto de resolución al que mi delegación desea referirse es que subraya la eficacia de la cooperación práctica entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales o subregionales africanas en materia de actividades para el mantenimiento de la paz. En cada declaración presidencial y en cada resolución sobre la situación en Sierra Leona desde 1997, el Consejo de Seguridad ha hecho hincapié en el papel clave o indispensable que ha desempeñado el Grupo de Verificación (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en Sierra Leona. Bajo la dirección de la República Federal de Nigeria, el desempeño del ECOMOG ha sido ejemplar. En ausencia de una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y en cooperación con la UNOMSIL, el ECOMOG ha dominado la situación. Disfruta asimismo de la confianza de todas las partes, especialmente del FRU, en relación con el proceso de desarme, desmovilización y reinserción de los excombatientes.

La permanencia del ECOMOG en Sierra Leona resulta fundamental para la aplicación exitosa del Acuerdo de Lomé, así como para la consolidación de la paz en Sierra Leona. Como el Secretario General lo destaca en su reciente informe dirigido al Consejo de Seguridad, ni siquiera el despliegue de una considerable fuerza de las Naciones Unidas de hasta 6.000 soldados podrá sustituir plenamente las funciones tan hábilmente desempeñadas por el ECOMOG. Estamos de acuerdo con él en que el concepto de operaciones de la nueva fuerza que el Consejo va a aprobar hoy se basa en que continúe la presencia del ECOMOG en Sierra Leona.

Si bien vemos con agrado el plan de emergencia recomendado por el Secretario General en la eventualidad de una retirada del ECOMOG o de la eventual retirada de las tropas de Nigeria, mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para pedir al Consejo de Seguridad que haga absolutamente todo lo esté a su alcance para garantizar que el ECOMOG permanezca por el momento en Sierra Leona. El ECOMOG y las Naciones Unidas son asociados para la paz y la seguridad en Sierra Leona. En virtud del Acuerdo de Paz de Lomé se requiere la presencia de las dos organizaciones en Sierra Leona y la colaboración entre ellas. Además, en el párrafo 7 del proyecto de resolución que estamos por aprobar, el Consejo de Seguridad manifiesta su acuerdo con el nuevo mandato que la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), en su condición de organización matriz, ha dado al ECOMOG.

El tercer y último aspecto de este proyecto de resolución, que mi delegación quisiera subrayar, se refiere a la aplicación del proyecto de resolución. El pueblo de Sierra Leona agradece al Consejo de Seguridad su decisión de proporcionarle lo que describí anteriormente como una

protección más duradera en materia de seguridad y de asistirlo en la aplicación del Acuerdo de Lomé. Es pertinente preguntar aquí cuándo tendrá lugar esto. ¿Cuándo podrá la comunidad internacional proporcionar los recursos necesarios para el delicado proceso de desarme y desmovilización? ¿Cuándo podrá llegar a la zona de operaciones el primer contingente de las nuevas fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz? ¿Tomará tanto tiempo como el desplazamiento de los 210 observadores que aprobara el Consejo de Seguridad varios meses atrás?

Para terminar, quisiera recordar que hace apenas un año, mucho antes del ataque devastador que los rebeldes lanzaron contra la capital de la nación el 6 de enero pasado, y mucho antes de las conversaciones de paz que el Gobierno y el FRU celebraron en Lomé, el Gobierno de Sierra Leona ya había lanzado un programa de desarme, desmovilización y reintegración para los excombatientes. Prácticamente no pudo aplicarse debido a la falta de recursos. En virtud del Acuerdo de Paz de Lomé la concentración, el desarme y la desmovilización de los excombatientes debería haber comenzado en un plazo de seis semanas luego de la firma del Acuerdo. Ha habido una demora, que se debe, ante todo, a la falta de recursos.

Hace dos días, como demostración simbólica del carácter urgente de esta cuestión, el Gobierno lanzó el proceso de desarme, desmovilización y reintegración con la esperanza de que las Naciones Unidas actuarían rápidamente y desplegarían la nueva fuerza de mantenimiento de la paz en Sierra Leona. En el discurso que pronunció en esa oportunidad, el Presidente Kabbah dijo "No debe perderse más tiempo en el proceso de desarme, porque los combatientes quieren regresar a sus casas para empezar a reconstruir sus vidas". El pueblo, víctima del conflicto, y los mismos combatientes, esperan ansiosamente el comienzo de este proceso. Sin duda, esta es la primer medida que se toma con miras a la paz y la reconciliación duraderas.

Esperamos sinceramente que con la aprobación del proyecto de resolución, el pueblo de Sierra Leona pueda estar seguro de que sus sufrimientos, y los esfuerzos internacionales destinados a aliviarlos, siguen siendo uno de los temas prioritarios del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco al representante de Sierra Leona las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Nigeria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mbanefo (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. No tengo dudas de que bajo su competente dirección, las deliberaciones y decisiones del Consejo van a servir a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Esta es una ocasión especialmente importante para mí, porque es la primera vez que me dirijo a este órgano. Espero que tengamos una larga y provechosa relación con los miembros del Consejo en lo que hace a nuestro esfuerzo colectivo para promover la paz y la seguridad internacionales.

La aprobación del proyecto de resolución por el que se establece la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) marcará un hito en la búsqueda de una paz durable en Sierra Leona, y tendrá efectos sobre las Naciones Unidas, sobre la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), sobre Nigeria y, por supuesto, sobre Sierra Leona.

Para las Naciones Unidas, este proyecto de resolución representa la oportunidad de cumplir con su responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Además, representa un intento concreto de ayudar a la subregión del África occidental a resolver un conflicto local. La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y su Grupo de Verificación (ECOMOG) pueden exhalar un suspiro de alivio al saber que las Naciones Unidas finalmente han tomado medidas concretas para asumir su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad en la subregión.

Para Nigeria, la creación de la UNAMSIL no sólo corrobora nuestra convicción de que la crisis de Sierra Leona representa una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, sino que también nos alivia de una carga desproporcionada en lo que se refiere a recursos materiales y humanos.

No hay duda de que los niños, las mujeres y los hombres de Sierra Leona son los que más se beneficiarán con la decisión que va a tomar hoy el Consejo. Después de muchos años de destrucción y de privaciones en gran escala, que han causado terribles sufrimientos y provocado gran confusión en la población, el pueblo de Sierra Leona puede ahora aspirar a una vida normal de paz y estabilidad, necesarias para el desarrollo socioeconómico no sólo del país sino de toda la subregión de la CEDEAO.

El proceso que ha llevado a la decisión de hoy ha sido largo y tortuoso. Después del éxito que alcanzó en Liberia, el Grupo de Verificación de la CEDEAO asumió la tarea relacionada con Sierra Leona en un momento en que esta iniciativa recibía muy poca atención internacional. A pesar de los recursos limitados, de la falta de apoyo logístico apropiado y de una considerable apatía internacional, el ECOMOG fue capaz de contener la crisis. Sus actividades culminaron en el Acuerdo de Paz de Lomé, firmado el 7 de julio de 1999. En gran medida estas iniciativas sentaron las bases para el establecimiento de la UNAMSIL.

Por esta razón rendimos homenaje a los líderes de la CEDEAO por su visión y su perseverancia, aun ante enormes dificultades. Felicitamos en particular a los países del ECOMOG que han aportado tropas. Ghana y Guinea merecen una mención especial como protagonistas principales del ECOMOG; han contribuido con personal, recursos materiales y apoyo logístico esencial. Me gustaría que siguieran participando en el proceso.

No es posible dudar sobre el compromiso de Nigeria con la paz y la seguridad internacionales. En nuestra subregión hemos destinado una cantidad enorme de recursos humanos y materiales a la búsqueda de una solución duradera para los conflictos. Nuestros esfuerzos, primero en Liberia y luego en Sierra Leona, son prueba de nuestra lealtad a los caros principios de la buena vecindad y de la responsabilidad internacional, ya que estamos convencidos de que no puede haber un desarrollo significativo si no hay paz ni estabilidad. En este sentido, Nigeria está dispuesta a participar en la UNAMSIL con el fin de facilitar la aplicación del Acuerdo de Lomé.

La UNAMSIL representa una forma poco habitual pero muy conveniente de colaboración entre las Naciones Unidas y una organización subregional, en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Apoyamos y encomiamos esta evolución, y esperamos que las Naciones Unidas sigan utilizando un enfoque similar con otras organizaciones regionales y subregionales, con miras a lograr la paz y la seguridad internacionales.

Mi delegación quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar su agradecimiento por las contribuciones de los países donantes que han respondido a las necesidades materiales y logísticas del ECOMOG y del Gobierno de Sierra Leona. Instamos a las Naciones Unidas y a toda la comunidad internacional a que se comprometan a aplicar fielmente este proyecto de resolución con el objeto de que el pueblo de Sierra Leona pueda extraer el máximo beneficio de este gesto de buena voluntad internacional.

Para concluir, esperamos que la aplicación exitosa del proyecto de resolución conduzca a una consolidación de la paz después de los conflictos que garantice una paz, una estabilidad y un desarrollo socioeconómico duraderos, no sólo para Sierra Leona, sino para toda la región.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco al representante de Nigeria las amables palabras que me ha dirigido.

Entiendo que el Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que figura en el documento S/1999/1069. A menos que escuche objeciones, someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Daré ahora la palabra a aquellos miembros del Consejo que deseen formular una declaración antes de la votación.

Sr. Eldon (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) *(habla en inglés)*: El proyecto de resolución que el Consejo está por aprobar, y que el Reino Unido ha tenido el privilegio de encauzar en el seno del Consejo, es un hito significativo e importante en el largo y difícil camino hacia la consolidación de una paz duradera en Sierra Leona. Con el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), las Naciones Unidas realizan una contribución valiosa para garantizar el éxito del Acuerdo de Lomé.

El Acuerdo de Paz suscrito en Lomé el 7 de julio ofrece la oportunidad de llevar la paz al pueblo de Sierra Leona después de ocho años de conflictos sangrientos. El Reino Unido acoge con beneplácito las medidas que han tomado desde entonces el Gobierno de Sierra Leona, la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), el Grupo de Verificación (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y los líderes del Frente Revolucionario Unido (FRU) y de las ex Fuerzas Armadas de Sierra Leona/Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas (CRFA). Pero todavía hay mucho para hacer.

Es fundamental que la comunidad internacional se apresure ahora a respaldar la continuación de la aplicación del Acuerdo de Paz. Sin el apoyo internacional, el Acuerdo fracasará, como ha sucedido con acuerdos de paz anteriores. No es necesario que le diga a usted, Sr. Presidente —el Representante Especial Otunnu ha sido lo suficientemente gráfico—, las consecuencias devastadoras que esto acarrearía al pueblo de Sierra Leona.

La situación actual en Sierra Leona es una prueba. Muchos la verán como una prueba de fuego en lo que respecta al compromiso de la comunidad internacional para solucionar un conflicto. El establecimiento de la UNAMSIL brinda al Consejo de Seguridad —y a los Miembros de las Naciones Unidas en general— una clara oportunidad al demostrar que el compromiso de resolver los conflictos se aplica tanto a África como a otros lugares turbulentos del mundo. El hecho de que el Consejo hoy esté dispuesto a autorizar una importante operación en África, con un mandato ambicioso y amplio, muestra claramente que existe la determinación de actuar en África.

Pero también es vital que las determinaciones tomadas hoy se apliquen con rapidez. No podemos permitirnos ninguna demora en el despliegue de la UNAMSIL. La Fuerza tiene un papel decisivo en la aplicación del Acuerdo de Lomé. Su pronto despliegue en lugares clave de toda Sierra Leona creará el clima de confianza necesario y también ayudará a renovar el ritmo del proceso de paz. La lentitud con que avanza ahora ese proceso amenaza con poner en peligro los logros que ya se han obtenido. El despliegue de la UNAMSIL también facilitará el suministro de ayuda humanitaria a zonas de Sierra Leona en las que es sumamente necesaria. Es vital que todas las partes garanticen la seguridad y la libre circulación de los convoyes humanitarios, y hacemos un llamamiento para que así lo hagan.

Un elemento crucial del papel de la UNAMSIL en Sierra Leona será asistir al Gobierno de Sierra Leona en el programa de desarme, desmovilización y reintegración. El Representante Especial Otunnu ha llamado acertadamente la atención con respecto a la importancia fundamental de ese programa. El Gobierno británico acogió con beneplácito la ceremonia simbólica de desarme y desmovilización que se celebró en Freetown el 20 de octubre, a la que asistieron los líderes del FRU y de las ex Fuerzas Armadas de Sierra Leona/CRFA. Esperamos que este acontecimiento actúe como estímulo para activar los esfuerzos de desarme en todo el país: ya no hay excusas para seguir demorándolos. Todavía es necesaria la voluntad política de las partes para iniciar el programa y también se requiere con urgencia el apoyo práctico y financiero. El Reino Unido está dispuesto a hacer todo lo posible para ayudar y exhorta a otros a que hagan lo mismo. Pedimos a todos los Estados que realicen contribuciones urgentes al fondo fiduciario del Banco Mundial a fin de cooperar con el mantenimiento del programa de desarme, desmovilización y reintegración.

El Reino Unido también pide a los líderes del FRU y de las ex Fuerzas Armadas de Sierra Leona/CRFA que hagan todo lo posible para que avance el programa de desarme, desmovilización y reintegración. Ambos líderes deben seguir alentando a sus seguidores a deponer las armas, de conformidad con lo establecido en el Acuerdo de Paz, y deben garantizar la seguridad y la libertad de circulación del personal de la UNAMSIL. Todos los detenidos por grupos rebeldes deben ser liberados inmediatamente.

La UNAMSIL debe también poder proteger la seguridad y la libre circulación de su personal en el cumplimiento de su mandato. Debe estar dispuesta a actuar en defensa de los civiles, siempre que esté en condiciones de hacerlo. Pero, en última instancia, en virtud del Acuerdo de Paz la responsabilidad en materia de seguridad les incumbe al ECOMOG y al Gobierno de Sierra Leona.

El éxito de la UNAMSIL también dependerá en forma significativa del despliegue conjunto y de la cooperación estrecha con el ECOMOG. En este sentido, quisiera adherirme al homenaje que el Representante Especial Otunnu dedicó al papel desempeñado por el ECOMOG y por Nigeria. La voluntad de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) de trabajar junto a las Naciones Unidas en Sierra Leona es un ejemplo importante en pro de la cooperación con los esfuerzos regionales que se realizan en favor del mantenimiento de la paz en todo el mundo. Como se señala claramente en el informe del Secretario General sobre Sierra Leona, creemos que el ECOMOG seguirá teniendo un papel vital en el mantenimiento de la seguridad, especialmente en torno a Freetown y a Lungi, y en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración con la UNAMSIL. Escuché con mucha atención lo que dijo el representante de Sierra Leona con respecto a la necesidad de que se mantenga la presencia del ECOMOG. Elogiamos los esfuerzos del ECOMOG y seguiremos haciendo lo posible para respaldarlo a fin de que lleve a cabo su trabajo. El Reino Unido también trabaja actualmente con el Gobierno de Sierra Leona para reestructurar y capacitar un nuevo ejército y una nueva fuerza de policía de Sierra Leona que rindan cuentas según un criterio democrático, con el propósito de proteger al pueblo de Sierra Leona y de alentar la estabilidad a largo plazo.

Sr. Holbrooke (Estados Unidos de América): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado hoy esta importante reunión.

Antes de hablar de este proyecto de resolución desearía hacer una breve observación sobre un acontecimiento trágico que ocurrió esta mañana en Banja Luka, Bosnia. Me refiero, por supuesto, al ataque perpetrado con un auto-

bomba contra Zeljko Kopanja, un importante periodista serbio de Bosnia, cuya vida, como consecuencia, se encuentra ahora en situación crítica. Estamos aquí hoy para hablar de actos indignantes similares que ocurren en Sierra Leona, pero este ataque cobarde contra un valiente periodista cometido en Bosnia nos recuerda que nuestra labor nunca termina y que en Bosnia, donde se han logrado progresos, las fuerzas de la oscuridad todavía están presentes. Este es un esfuerzo directo para destruir el proceso de paz de Dayton y el trabajo de las Naciones Unidas. El ataque nos recuerda nuevamente que tenemos que trabajar en pro de la paz en todo el mundo.

Con respecto a la reunión de hoy sobre Sierra Leona, en primer lugar deseo acoger con beneplácito las declaraciones realizadas y dar la bienvenida a los nuevos Representantes Permanentes de Nigeria y de Sierra Leona a las Naciones Unidas, donde yo también soy, relativamente, un recién llegado; hace siete semanas que estoy aquí. Aguardo con interés la posibilidad de trabajar estrechamente con ellos. Me conmovieron mucho sus observaciones y, por supuesto, las de mi amigo, el Sr. Otunnu, cuya declaración no podría haber sido más elocuente.

Al aprobar el proyecto de resolución de hoy sobre Sierra Leona, el Consejo de Seguridad estará haciendo mucho más que desplegar otra fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Estaremos aceptando el fin de una de las más crueles guerras civiles y el inicio de una de las transiciones hacia la paz más merecidas. Estaremos aceptando el acuerdo histórico que se firmó en Lomé, y dedicándonos a aplicarlo.

En los últimos nueve años, la población de Sierra Leona ha sufrido una guerra horrible. La mitad de la población continúa estando desplazada en el interior del país. Más de medio millón de ciudadanos de Sierra Leona se han convertido en refugiados. Muchos sierraleoneses han perdido la vida, a sus familias, sus hogares.

Por ello es importante y oportuna la votación de hoy. Aunque han transcurrido tres meses desde la firma del Acuerdo de Paz, la situación sigue siendo precaria. De hecho, esta semana se ha producido una nueva escaramuza entre facciones rebeldes. Ello nos recuerda, una vez más, que sería fácil que el proceso de paz perdiera impulso si la comunidad internacional no actúa inmediatamente y con gran decisión.

La resolución de este conflicto es una prioridad para mi Gobierno. Los Estados Unidos ayudaron a promover el Acuerdo y a facilitar el proceso de paz. En los últimos dos años, hemos dedicado más de 100 millones de dólares a satisfacer las necesidades humanitarias que ha provocado la guerra en Sierra Leona. Además de ello, hemos dedicado casi 16 millones de dólares al apoyo no letal, tanto logístico como de otra índole, al Grupo de Verificación (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

Somos perfectamente conscientes de que no nos encontraríamos hoy en el punto en que nos encontramos de no haber sido por el Presidente Kabbah y por el espíritu de compromiso de que hicieron gala los excombatientes. Su disposición a dejar de lado las diferencias le ha dado una oportunidad a la paz. En este contexto, Foday Sankoh y Johnny Paul Koroma pueden desempeñar un papel fundamental haciendo que sus seguidores cumplan el Acuerdo de Lomé. También somos conscientes de la importantísima contribución de los efectivos de mantenimiento de la paz del ECOMOG, encabezado por Nigeria, y encomiamos la voluntad del ECOMOG de seguir en el lugar y de emprender el desarme y la desmovilización.

Pese a ello, evidentemente el mérito es, principalmente, de los propios sierraleoneses, quienes tuvieron el valor y la determinación suficientes como para librar al país de una guerra terrible.

Esperamos que tenga éxito el Acuerdo de Lomé. Estamos dispuestos a prestar la ayuda necesaria para este fin. En mis viajes a Washington para debatir la cuestión de los atrasos de las contribuciones de los Estados Unidos, mencioné ante cada uno de los congresistas con quienes hablé que Sierra Leona tenía la misma importancia que Timor Oriental y Kosovo; y siempre he hecho hincapié en que los Estados Unidos no aplican un doble rasero cuando se trata de operaciones de mantenimiento de la paz en África, que Sierra Leona es tan importante como Kosovo y Timor Oriental. Me complace que los congresistas no hayan tenido nada que objetar a este intento de dar mayor importancia tanto a Sierra Leona, donde estuvo hace dos días la Secretaria de Estado, como a África en general.

Mantenemos en firme nuestro compromiso de defender la justicia y de hacer que los responsables respondan por sus actos. Nos estamos dedicando a ayudar al pueblo de Sierra Leona a crear una comisión de la verdad y la reconciliación, así como una comisión de derechos humanos, como se pide en el Acuerdo de Lomé. Apoyamos la creación de una misión internacional de determinación de hechos para ayudar en las labores y en los procedimientos de las comisiones de la verdad y la reconciliación y de derechos humanos. También esperamos, y rezamos por que

así sea, que esas comisiones ayuden a curar las heridas de los sierraleoneses y a lograr su reconciliación. Mantenemos en firme nuestro compromiso de hacer que rindan cuentas los responsables. Al mismo tiempo, reconocemos que es necesario permitir que dé fruto el Acuerdo de Paz.

Esta misma semana, la Secretaria de Estado, Sra. Albright, visitó Sierra Leona para demostrarle nuestro apoyo al Presidente Kabbah y a su Gobierno, que fue elegido democráticamente. La Sra. Albright aprovechó su visita para transmitirle al pueblo de Sierra Leona la empatía que siente nuestra nación por lo mucho que ha sufrido y nuestro firme compromiso de ayudar a restablecer la paz y a fomentar la reconciliación. Tras su visita, la Secretaria de Estado Albright dijo: "Vi a personas que habían sufrido lo indecible y que, sin embargo, no tenían sed de venganza sino de reconciliación". Ese es el proceso de renovación que queremos fomentar hoy.

Por todo ello, apoyamos plenamente y con verdadero entusiasmo este importante proyecto de resolución para el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona. Lo apoyamos porque nos hemos comprometido a trabajar con los africanos para hacer que el mantenimiento de la paz funcione satisfactoriamente.

Sr. Hasmy (Malasia)(*habla en inglés*): La delegación de mi país es partidaria de que se apruebe el proyecto de resolución que está siendo sometido a la consideración del Consejo esta mañana, ya que creemos que el establecimiento y el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) llega con retraso porque el Acuerdo de Paz de Lomé se firmó hace más de tres meses. Hemos encomiado las valientes medidas que han tomado el Gobierno y el pueblo de Sierra Leona para poner fin al conflicto que ha afligido al país e iniciar el largo proceso hacia una paz duradera. Estamos convencidos de que la presencia de la UNAMSIL ayudará a crear el clima de confianza que se precisa para consolidar la paz y la reconciliación. No obstante, la buena aplicación del Acuerdo de Paz de Lomé no puede recaer solamente sobre los hombros de la UNAMSIL, sino que también es responsabilidad del propio pueblo y, especialmente, de los dirigentes de Sierra Leona. Son ellos quienes tienen que hacer que funcione, con la ayuda de la comunidad internacional.

Malasia apoya plenamente el despliegue de una poderosa fuerza de las Naciones Unidas en Sierra Leona. Creemos que, habida cuenta de que la situación política y de seguridad del país continúa siendo frágil e, incluso, volátil, únicamente una fuerza de mantenimiento de la paz suficientemente fuerte, bien pertrechada y con un mandato adecuado podrá llevar a cabo como es debido las tareas que se le encomiendan. Por este motivo, mi delegación subrayó la necesidad de que la UNAMSIL se estableciera en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, de conformidad con las "normas firmes para entablar combate" que propuso el Secretario General para la UNAMSIL, en el párrafo 43 de su informe de 23 de septiembre de 1999 (S/1999/1003). El secuestro de personal del Grupo de Verificación (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) en agosto de 1999, no hace sino aumentar la preocupación. Tras debatir intensamente la cuestión, mi delegación apoya la forma en que se ha redactado el proyecto de resolución en lo que respecta al Capítulo VII. El éxito de la UNAMSIL bien puede repercutir en las futuras misiones de mantenimiento de la paz que las Naciones Unidas prevén emprender para otras zonas conflictivas de África. Por ello, es importante que la UNAMSIL cuente con los instrumentos necesarios para estar en condiciones de cumplir su misión satisfactoriamente.

Por ello, mi delegación acoge con especial beneplácito la presencia ininterrumpida del ECOMOG en Sierra Leona para garantizar la seguridad de las zonas en las que están emplazadas las fuerzas y para llevar a cabo otras tareas de conformidad con su mandato de hacer que se aplique el Acuerdo de Paz. Una vez más, querríamos darles las gracias a los países que aportan tropas al ECOMOG, especialmente a Nigeria, de donde procede la mayor parte de los efectivos del ECOMOG en Sierra Leona. Instamos a la comunidad internacional a seguir ayudando al ECOMOG a cumplir con sus responsabilidades. Mi delegación no se cansa de repetir que es necesario que el ECOMOG y la UNAMSIL colaboren estrechamente y estén perfectamente coordinadas para que sus misiones sean un éxito.

A Malasia le complace que se haya restablecido la paz en Sierra Leona, después de que durara casi un decenio uno de los conflictos más brutales de África. La población de Sierra Leona, especialmente los niños, muchos de los cuales recibieron tratos brutales e inhumanos y se convirtieron en instrumentos de la guerra, tiene cicatrices y traumas profundos como consecuencia de la guerra. El Secretario General Adjunto y Representante Especial del Secretario General para los niños y los conflictos armados Sr. Olara Otunnu, destacó con lujo de detalles la desesperada situación de los niños, tras su reciente visita a la región. El cinismo y la crueldad con que se utiliza y se manipula a los niños con intenciones bélicas, como ha quedado demostrado en algunas de sus peores formas en el conflicto de Sierra

Leona, debe ser objeto de la más enérgica condena, y no debe permitirse nunca que se repita en ningún otro lugar del mundo.

Acogemos con beneplácito el programa de acción relativo a los niños en las situaciones de conflicto armado, tal como lo ha propuesto el Sr. Otunnu. Encomiamos el modo extraordinario en que ha contribuido a tratar este problema tan serio y seguiremos apoyando firmemente sus iniciativas.

Una vez concluido el conflicto, los rebeldes deben apresurarse a cumplir los compromisos que contrajeron en virtud del Acuerdo de Paz. Para empezar, los dirigentes rebeldes deben cumplir su palabra. Deben controlar sus partidarios y asegurarse de que entreguen las armas y de que se disuelvan completamente y sin demora. Instamos a todas las partes a cumplir los compromisos que han aceptado solemnemente, y a seguir aplicando con ahínco la totalidad de las disposiciones del Acuerdo de Paz de Lomé.

Sierra Leona tiene ante sí las ingentes tareas de cimentar la paz e iniciar la reconstrucción política, social y económica y la rehabilitación del país asolado por la guerra. El proceso debe comenzar inmediatamente con la aplicación urgente de su programa de desarme, desmovilización y reinserción. La aplicación sin obstáculos de ese programa consolidaría la paz y contribuiría a aliviar la apremiante situación humanitaria en todo el país. Por consiguiente, acogemos con beneplácito el hecho de que el Gobierno de Sierra Leona esté aplicando el programa. En todos esos esfuerzos, se debe hacer frente de manera rápida y adecuada a las necesidades especiales de los niños traumatizados en Sierra Leona.

Se ha dado a Sierra Leona una oportunidad única para lograr la paz. El camino que tiene que recorrer no será fácil. No obstante, el Acuerdo de Lomé ha proporcionado un marco viable para la paz, que debe aprovecharse. Por su parte, la comunidad internacional debe garantizar que no se pierda el impulso del proceso de paz durante esta coyuntura crítica en la historia de Sierra Leona.

Sr. Dejammet (Francia) (*habla en francés*): La firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno legítimo de Sierra Leona y los rebeldes del Frente Revolucionario Unido, que tuvo lugar el 7 de julio de 1999 en Lomé, permitió iniciar una dinámica de retorno a la paz después de nueve años de un conflicto civil especialmente cruel. Todos tenemos presentes los testimonios de los que han visitado el país e hicieron llamamientos para que la comunidad internacional realizara esfuerzos por llevar la paz a una región terriblemente afectada. En este contexto, deseo dar las gracias al Sr. Otunnu por los llamamientos que realizó en el pasado y que ha renovado hoy, ya que sus esfuerzos nos han ayudado a apoyar la acción de los que se han esforzado —sobre todo los africanos— por restaurar la paz y la concordia en una región tan gravemente asolada.

Evidentemente, no se puede desaprovechar la ocasión que se ofrece de instaurar en Sierra Leona las bases de una paz duradera, de garantizar a la población civil un acceso libre a todos los servicios públicos sociales y de ayudar a fortalecer la reconciliación nacional y el desarrollo del país.

Evidentemente, al abrirse nuevas perspectivas, hoy debemos dar las gracias a los que han hecho posible esa evolución y expresar nuestra gratitud a los miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental por las medidas tomadas y los sacrificios realizados. Debemos dar las gracias especialmente a Nigeria, país que ha desempeñado durante toda esta crisis un papel importante para lograr la paz en Sierra Leona.

Ahora, el regreso a Freetown de Foday Sankoh y de Johnny Paul Koroma y la incorporación al Gobierno de representantes de los rebeldes constituyen sin duda acontecimientos alentadores. Instamos a todas las partes, pero en particular a los grupos rebeldes, a que respeten de buena fe los compromisos adquiridos en Lomé.

A este respecto, nos felicitamos por el espíritu de conciliación y de tolerancia manifestado por el Gobierno del Presidente Kabbah, demostrado una vez más por la intervención ante el Consejo del representante de Sierra Leona, a quien damos las gracias.

Si bien el Acuerdo de Lomé representa un acontecimiento positivo para la paz y la seguridad en el África occidental, es evidente que el Consejo de Seguridad debe contar con los medios para aplicarlo. Es por ello que siempre hemos apoyado las recomendaciones del Secretario General de que se creara la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) con un número importante de efectivos y con normas de actuación firmes, a fin de que tenga la capacidad de defenderse y, en el marco de su mandato —como deseó acertadamente el representante del Canadá, un deseo compartido por todos los miembros del Consejo de Seguridad— de garantizar la protección de la población civil amenazada.

Hoy día, cuando vamos a aprobar un proyecto de resolución relativo a la UNAMSIL y también vamos a prorrogar el mandato de la Misión de las Naciones Unidas

en la República Centroafricana, podemos constatar que esos acontecimientos constituyen una señal alentadora respecto al continente africano, que esperamos tome nota de la actitud sincera y receptiva de los miembros del Consejo de Seguridad ante sus aspiraciones.

Estimamos que ahora que existen buenas perspectivas de que se solucionen los conflictos existentes, la comunidad internacional, y en primer lugar el Consejo de Seguridad, deben apoyar a los dirigentes y al pueblo de África para que logren esas perspectivas de solución pacífica. Deseamos que el compromiso que hemos adquirido hoy en Sierra Leona, manifestado tangiblemente con una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, pueda ir seguido por otros en otras regiones de África, en especial en la República Democrática del Congo.

Sr. Jagne (Gambia) (*habla en inglés*): Antes de que finalizaran las negociaciones que dieron como resultado el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros, la mayoría estábamos totalmente decepcionados con toda la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en África. Estábamos desanimados porque temíamos que el concepto del mantenimiento de la paz en África ya no interesaba al Consejo. Pero, ante la calidad de este proyecto de resolución, esos temores se han disipado. Hemos comprobado que el Consejo no ha perdido su interés en los problemas del continente.

Por tanto, estamos muy agradecidos a la delegación del Reino Unido por su iniciativa, y de hecho por su enfoque constructivo ante las propuestas realizadas por varias delegaciones con miras a mejorar el texto del proyecto. No podemos sino destacar al Canadá por insistir tanto, y acertadamente, en la protección de los civiles. Y como culminación, la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Sra. Madeleine Albright, visitó Sierra Leona hace unos días para demostrar una vez más el apoyo inquebrantable de los Estados Unidos al proceso de paz. Todas esas expresiones de apoyo enviarán al Gobierno y a todo el pueblo de Sierra Leona las señales adecuadas de que el resto de la comunidad internacional los apoya en sus empeños por consolidar la paz y reconstruir su país.

Todos estamos de acuerdo en que se han tenido que realizar arduos esfuerzos por conseguir lo que se ha logrado ahora. Esta demostración sin precedentes de apoyo internacional también constituye una oportunidad única, que el pueblo de Sierra Leona debe aprovechar, para hacer que su hermoso país retorne a sus anteriores días de gloria como gran centro de enseñanza, comercio y cultura, en resumen, como la vibrante nación que fue antaño. Sin embargo, para lograr esto, como se pide en el proyecto de resolución, las partes deben cumplir los compromisos contraídos en virtud del Acuerdo de Paz. A este respecto, se debe acelerar el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Con el retorno a Freetown de los líderes del Frente Revolucionario Unido (FRU) y del Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas (CRFA), esperamos que este proceso efectivamente se acelere.

Mi delegación también desea aprovechar esta oportunidad para encomiar al Grupo de Verificación (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y a los países que aportan tropas por su sacrificio desinteresado, sin el cual toda la situación en Sierra Leona hoy hubiera sido totalmente diferente. El nuevo mandato del ECOMOG aprobado por la CEDEAO es una clara señal de la evolución positiva de la situación, y estamos seguros de que las fuerzas del ECOMOG continuarán desempeñando su papel con idoneidad y profesionalidad.

Con el inminente despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), no sólo es conveniente sino también absolutamente necesario establecer una estrecha cooperación y coordinación con el ECOMOG. Mientras tanto, mi delegación acoge con beneplácito las actividades del Comité Mixto de Aplicación y de la Comisión Mixta de Supervisión por la importante labor que están realizando.

Evidentemente, la situación en Sierra Leona es muy frágil. La seguridad es una necesidad urgente, y sin ella no será posible llevar a cabo el desarme, la desmovilización y la reintegración de los 45.000 ex combatientes y así eliminar la amenaza a la seguridad.

Como todos sabemos, el ECOMOG no puede hacer esto por sí solo. Siempre hemos sostenido que las Naciones Unidas no pueden subcontratar su responsabilidad por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La falta de recursos financieros y de otro tipo nunca ha sido y nunca será una excusa legítima para renunciar a esta responsabilidad.

Por lo tanto, celebramos la valiente posición que adoptó en esta oportunidad el Consejo respecto de Sierra Leona, posición que es un buen augurio para el futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz en África. Por cierto, nos alienta lo que acaba de decir el Embajador Holbrooke. También es cierto que, cuando comprendamos la importancia de poner en orden nuestra casa, colocando el interés colectivo por encima de nuestros estrechos intereses

individuales, el apoyo y la solidaridad de los demás miembros de la comunidad internacional estarán a la altura de las circunstancias.

Si queremos tener éxito en Sierra Leona, es esencial desplegar una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz con un mandato firme, capaz de responder a las amenazas contra la aplicación del Acuerdo de Paz y de garantizar la seguridad de los civiles. En este contexto, mi delegación celebra el establecimiento de la UNAMSIL, integrada por 6.000 efectivos militares. También apoyamos las tareas que ha de realizar la UNAMSIL de conformidad con lo dispuesto en el proyecto de resolución que se está examinando.

Mi delegación señala que la difícil situación que padecen los niños es uno de los problemas más apremiantes que enfrenta Sierra Leona. Acogemos con beneplácito el compromiso del Gobierno de Sierra Leona, de la UNAMSIL y de otros para ayudar a enfrentar este problema. Nos complace observar que en el proyecto de resolución se abordan cuestiones importantes, como ésta.

En general, el proyecto de resolución encara las cuestiones más importantes que enfrenta Sierra Leona, y por lo tanto votaremos a favor.

Una vez más, mi delegación se siente alentada al observar que se mantiene el acuerdo de cesación del fuego entre el Gobierno de Sierra Leona y el FRU. El pueblo de Sierra Leona tiene ahora una oportunidad de reparar el daño que se hizo a su país en este conflicto largo y fratricida. Esto es exactamente lo que ofrece este proyecto de resolución al pueblo de Sierra Leona, y abrigamos la esperanza de que esté a la altura del desafío y golpee cuando el hierro está caliente.

Sr. Hamer (Países Bajos) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Sr. Otunnu por su valioso y al mismo tiempo muy inquietante informe de esta mañana.

Los Países Bajos acogen con beneplácito el proyecto de resolución que tiene ante sí el Consejo, que establecerá la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL). Al hacerlo, el Consejo de Seguridad tomará una medida decisiva y necesaria de apoyo al Acuerdo de Paz de Lomé. Sin embargo, en definitiva el éxito del Acuerdo sigue estando en manos de las propias partes.

Un elemento de importancia fundamental en esta etapa es el del desarme, la desmovilización y la reintegración. El éxito del desarme, la desmovilización y la reintegración será un indicador importante del éxito del proceso de paz en su conjunto. Tenemos la intención de contribuir al fondo fiduciario del Banco Mundial establecido para cubrir el costo del programa de desarme. Las partes afectadas deben hacer todo lo posible por asegurar que los combatientes se desbanden, entreguen sus armas y se reintegren a la vida civil. Los primeros pasos hacia ese fin se dieron el 20 de octubre, con la inauguración del programa de desarme, desmovilización y reintegración.

Se debe prestar especial atención a la cuestión de los niños soldados, que a menudo son víctimas y perpetradores al mismo tiempo. Las armas recogidas deben ser destruidas inmediatamente para impedir que entren nuevamente en circulación.

La situación en Sierra Leona sigue siendo inestable, como lo han demostrado los acontecimientos recientes. El Consejo de Seguridad comparte la opinión del Secretario General —respaldada por el representante de Sierra Leona en su declaración de hoy— de que, para que la UNAMSIL cumpla su mandato y se proteja a sí misma y proteja a los civiles que se encuentran amenazados, es esencial adoptar normas enérgicas para entablar combate. Por lo tanto, es importante que la UNAMSIL, conforme al párrafo 14 del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros, cuente con el poderío que puede necesitar para estar a la altura de estas responsabilidades.

Para que la paz en Sierra Leona sea duradera, es esencial que los responsables de los sufrimientos y atrocidades que ocurrieron durante los ocho años de guerra civil no queden sin castigo. La paz sin responsabilidad no puede ser una paz duradera. La Comisión de la Paz y la Reconciliación debe comenzar su labor lo antes posible, de manera eficaz, y debe obtener todo el apoyo que necesita, tanto de las propias partes como de la comunidad internacional. En nuestra opinión, el progreso en esta esfera servirá como otra prueba del éxito del proceso de paz.

Por último, quisiera rendir tributo al Grupo de Verificación de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (ECOMOG) y a los países que aportan tropas —en primer lugar, Nigeria— por sus continuos esfuerzos para lograr la paz en Sierra Leona. También agradezco al Secretario General y a su Representante Especial su importante contribución. Contamos con la continua y cercana cooperación entre el ECOMOG y la UNAMSIL, que llegará a ser de importancia fundamental en los próximos meses.

Los Países Bajos, por su parte, están preparados para continuar y renovar su apoyo al ECOMOG, como lo hemos hecho con anterioridad con nuestro apoyo a un contingente maliense de ese Grupo.

Sr. Shen Guofang (China) *(habla en chino)*: Para comenzar, deseo dar las gracias al Sr. Otunnu por su muy detallada información.

Desde que el Gobierno de Sierra Leona y el Frente Revolucionario Unido firmaron el Acuerdo de Paz de Lomé, el 7 de julio pasado, la situación en Sierra Leona, en general, ha permanecido en calma y el acuerdo de cesación del fuego se ha mantenido. Se ha iniciado el desarme, la desmovilización y la reintegración de los excombatientes. También se han cumplido, en diversos grados, otras disposiciones pertinentes del Acuerdo.

La delegación de China está complacida por este progreso y, al respecto, desea expresar su agradecimiento a la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y al Grupo de Verificación (ECOMOG) de la CEDEAO por sus prolongadas y notables contribuciones al proceso de paz de Sierra Leona.

Al mismo tiempo, tenemos conciencia de que muchos aspectos de la situación en Sierra Leona siguen siendo inciertos y que las fuerzas de la paz todavía son frágiles. Por lo tanto, en estas circunstancias es vitalmente importante que la comunidad internacional proporcione más ayuda y estímulo a Sierra Leona.

China ha opinado en forma consecuente que las Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad en particular, deben responder lo antes posible, tras la firma del Acuerdo de Paz de Lomé, dando apoyo concreto al proceso de paz en el país. A este respecto, agradecemos al Secretario General su informe al Consejo de Seguridad de fecha 23 de septiembre, que figura en el documento S/1999/1003, en el que establece claramente recomendaciones específicas para el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL).

Al mismo tiempo, estamos satisfechos por el hecho de que el Consejo, sobre esta base, ha redactado rápidamente el pertinente proyecto de resolución y llegado a un acuerdo sobre el texto después de muchas series de consultas.

El proyecto de resolución que tenemos a la vista es el primer proyecto de resolución que va a aprobar el Consejo sobre una cuestión africana desde el debate público sobre África que el Consejo celebró el mes pasado. Satisface los pedidos que hicieron el Gobierno de Sierra Leona y de los miembros africanos y refleja la preocupación de los demás miembros del Consejo. Se trata de un texto integral y equilibrado y, en cierta medida, demuestra la atención que presta el Consejo a las cuestiones relativas al África y la contribución que hace al respecto. China valora esta actitud.

Abrigamos la esperanza de que la Secretaría comience a preparar lo antes posible el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y que celebre consultas cuanto antes con el Gobierno de Sierra Leona sobre disposiciones concretas. Confiamos en que, bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General, Embajador Okelo, la Misión establezca una estrecha colaboración con el Gobierno de Sierra Leona y con el Grupo de Verificación (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), y que trabaje con dedicación y sinceridad para poder desempeñar un papel importante en la consolidación de la paz en Sierra Leona.

En estos momentos, el pueblo de Sierra Leona en general aspira a la paz y la estabilidad y desea la reconciliación nacional. Tiene la esperanza de que comience pronto la reconstrucción económica y de que se curen rápidamente las heridas que han dejado en el país ocho años de guerra civil. Creemos que el proyecto de resolución que va a aprobar hoy el Consejo sobre el establecimiento de la UNAMSIL dará un nuevo impulso al proceso de paz en Sierra Leona y contribuirá al desarrollo económico y a la estabilización de ese país.

Teniendo todo esto en cuenta, la delegación de China votará a favor del proyecto de resolución que tenemos ante nosotros.

Sr. Fonseca (Brasil) (*habla en inglés*): Quiero sumarme a mis colegas para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para los niños y los conflictos armados, Sr. Olara Otunnu, por su declaración. También damos las gracias a los Representantes Permanentes de Sierra Leona y de Nigeria por sus presentaciones.

Mi delegación se sintió consternada al escuchar las cifras y los hechos que mencionó el Sr. Otunnu para hacernos comprender la magnitud de la violencia y del desplazamiento interno que afectan la vida de los niños en Sierra Leona. La expresión que utilizó —“atrocidades diabólicas”— es una triste prueba de los niveles de irracionalidad y violencia que puede alcanzar a veces la naturaleza humana. El Sr. Otunnu nos ha dado, una vez más, una advertencia elocuente y contundente. Pensamos que la

esencia de su mensaje es muy simple: la comunidad internacional tiene que prestar una atención constante y coherente a la penosa situación de los niños en todos los lugares del mundo, sin excepción ni discriminación.

Hay otra vez esperanza en Sierra Leona. Mi delegación felicita a los miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) por sus esfuerzos para defender el proceso de paz en ese país. Encomiamos, asimismo, el papel que desempeñó el Grupo de Contacto para promover el diálogo político y la reconciliación nacional. El Brasil espera que el pueblo de Sierra Leona —que, después de todo, es el único responsable de la renovación democrática del país— sostenga el proceso de paz.

El Brasil apoya plenamente las disposiciones del proyecto de resolución que el Consejo va a aprobar hoy y el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona. Mi delegación manifiesta, además, su agradecimiento a los dirigentes de la delegación del Reino Unido por su actuación en el proceso que condujo a la próxima aprobación de este proyecto de resolución. Esperamos con mucho interés que se avance rápidamente en la aplicación del programa de desarme, desmovilización y reintegración de las fuerzas rebeldes, que es fundamental para poder garantizar la estabilidad y la paz duraderas en ese país.

A nuestro juicio, en esta coyuntura crítica del conflicto de Sierra Leona es necesario hacer hincapié en la rehabilitación y la reconstrucción del país. La comunidad internacional, a través de los esfuerzos coordinados del sistema de las Naciones Unidas, debe elaborar una estrategia a largo plazo para Sierra Leona que abarque los aspectos políticos, económicos, sociales, humanitarios y en materia de seguridad, así como también el apoyo a los actores y las organizaciones regionales.

Teniendo en cuenta la necesidad de encarar las violaciones de los derechos humanos perpetradas durante la guerra civil, el proceso de paz debe centrarse también en la promoción y la protección de los derechos humanos, sobre todo a través de la investigación de las masacres cometidas en el pasado reciente. El pronto establecimiento y el funcionamiento efectivo de las comisiones de la verdad y la reconciliación y de los derechos humanos son cruciales para la consolidación de la paz y la reconciliación nacional en Sierra Leona.

Esperamos que se establezcan las condiciones políticas necesarias para que pronto pueda concretarse la vigorosa intervención de las Naciones Unidas en otros conflictos en África con miras al mantenimiento de la paz. El proyecto de resolución que va a aprobarse hoy es un buen augurio en este sentido.

Sr. Petrella (Argentina): Sr. Presidente: Permítame, ante todo, dar la bienvenida en este Consejo a los nuevos Representantes Permanentes de Sierra Leona y de Nigeria. Ambos presentaron sus credenciales ayer, y nosotros les deseamos el mayor éxito en su importante y difícil función.

Creo que hoy podemos afirmar que, después de nueve años de lucha, la población de Sierra Leona puede ver el futuro con esperanza. En este largo y difícil sendero hacia la paz, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), su Grupo de Verificación (ECOMOG) y las Naciones Unidas han hecho contribuciones importantes. En primer lugar, porque defendieron valores: la democracia, la libertad y el respeto de los derechos humanos. En segundo lugar, porque posibilitaron su efectiva restauración.

Como ya dijimos en la reunión oficial de agosto, el Acuerdo de Paz de Lomé marca un momento decisivo en la historia reciente de Sierra Leona. Confiamos en que la operación de mantenimiento de la paz que hoy vamos a crear contribuirá eficazmente a su implementación. A nuestro juicio, la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) tiene un mandato claro en cuatro planos diferentes. En el plano militar, a través de la asistencia al Gobierno de Sierra Leona en la aplicación del plan de desarme, desmovilización y reintegración de combatientes, y en la supervisión de la cesación del fuego. En el plano político, mediante las medidas de fomento de la confianza entre las partes y, eventualmente, la asistencia electoral. En el plano humanitario, facilitando la entrega de la asistencia. Y en el plano de los derechos humanos, apoyando su respeto y promoción.

Quisiéramos hacer una especial referencia al párrafo 14 de la parte dispositiva del proyecto de resolución, que permite a la UNAMSIL actuar bajo la autoridad del Capítulo VII de la Carta con dos objetivos definidos: garantizar la seguridad y la libertad de movimiento de su personal, y brindar protección a los civiles que estén bajo riesgo inminente de violencia física. La seguridad del personal en el campo de operaciones debe ser una condición necesaria a todas las misiones de mantenimiento de la paz. Tan sólo en este año las Naciones Unidas han sufrido numerosas víctimas. Los hombres y las mujeres que trabajan al servicio de la Organización no deben estar expuestos más allá de lo necesario. Como dijo la Vicesecre-

taria General ante la Asamblea General el pasado 14 de octubre,

> "el mejoramiento de la seguridad no es un lujo ... [, sino que constituye] un costo operativo esencial." (*A/54/PV.34*)

No cabe duda de que el personal de la UNAMSIL desempeñará sus tareas en un ambiente de riesgo. Por eso, nos parece oportuno que en el proyecto de resolución se refuercen las reglas de empeñamiento de la UNAMSIL con la autoridad adicional del Capítulo VII. Asimismo, la Convención sobre la Seguridad del Personal de las Naciones Unidas y el Personal Asociado contiene los mecanismos jurídicos necesarios para el procesamiento y castigo de los responsables de crímenes contra el personal de las Naciones Unidas. Nos permitimos, una vez más, hacer un llamamiento a aquellos Estados que aún no lo hayan hecho para que ratifiquen esta Convención.

Creemos que la protección de civiles bajo la autoridad del Capítulo VII es un avance relevante, dentro del mandato de una operación de mantenimiento de la paz. Este proyecto de resolución tiene la significación de introducir una nueva dimensión política, jurídica y moral fundamental. Hace a la credibilidad del Consejo de Seguridad; indica que éste ha aprendido de su propia experiencia y que no permanecerá indiferente frente a la perpetración de ataques indiscriminados contra la población civil. Al mismo tiempo, somos realistas. El objetivo a cumplir debe estar acorde con los medios otorgados. Por eso compartimos los límites que introduce el párrafo 14 de la parte dispositiva del proyecto de resolución al accionar de la UNAMSIL. Se establece un límite objetivo: la capacidad que el Consejo desea darle a la UNAMSIL; un límite geográfico: el área de despliegue de la UNAMSIL, y un límite funcional: no se superpone con las responsabilidades específicas en materia de seguridad otorgadas al Grupo de Verificación (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en virtud del mandato aprobado por la CEDEAO el 25 de agosto de 1999.

Creemos que debemos tomar seriamente en cuenta lo señalado por el Embajador Olara Otunnu al principio de este debate. Las atrocidades cometidas contra niños y civiles inocentes deben ser reparadas al máximo posible. En ese sentido, la muy reciente visita de la Sra. Albright a Sierra Leona nos dejó imágenes imborrables. Por eso es adecuado el párrafo 18 de la parte dispositiva del proyecto de resolución al referirse a la rehabilitación de los niños soldados y a las necesidades de todos los niños afectados por el conflicto. La UNAMSIL seguramente dará a este párrafo el alcance necesario para cubrir, dentro de su mandato, las legítimas preocupaciones que el Embajador Otunnu subrayó a este Consejo.

La UNAMSIL constituye la primera de un conjunto de operaciones de mantenimiento de la paz de envergadura que el Consejo de Seguridad creará en las próximas semanas. Existe, sin duda, una necesidad de relanzamiento de operaciones de mantenimiento de la paz. Al mismo tiempo, para que éstas puedan cumplir con su mandato, las Naciones Unidas deben disponer de los recursos necesarios.

Las Naciones Unidas tienen un papel insustituible que cumplir en el mantenimiento y la consolidación de la paz en Sierra Leona. Creemos que el presente proyecto de resolución establece el marco jurídico y político adecuado para que dicha tarea pueda ser desempeñada con éxito.

Sr. Fowler (Canadá) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradecemos que haya invitado al Sr. Olara Otunnu para fijar el contexto de nuestro debate de esta mañana sobre Sierra Leona. No se me ocurre un mejor recordatorio de lo que tratamos de lograr con el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros que el vívido y estremecedor relato que nos ha hecho el Representante Especial Otunnu de los horrores perpetrados contra niños, contra infantes hasta de 8 semanas de edad, a lo largo de los ocho años de guerra civil en Sierra Leona.

Además, es apropiado dar la bienvenida a esta mesa a los nuevos colegas de Sierra Leona y de Nigeria en esta ocasión. La delegación canadiense espera con interés trabajar estrechamente con el Embajador Kamara y con el Embajador Mbanefo cuando el Consejo de Seguridad se ocupe de las amenazas a la paz y la estabilidad en su región.

(*continúa en francés*)

El Canadá apoyará el proyecto de resolución que tenemos hoy ante nosotros. Mi delegación quiere dar gracias en especial a nuestros colegas británicos por sus esfuerzos para integrar los criterios de todos los miembros del Consejo en el proyecto de resolución. La aprobación hoy del proyecto de resolución que establece la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) será un paso importante para la aplicación del Acuerdo de Lomé. Este proyecto de resolución demostrará nuestro firme compromiso con el proceso de paz tanto del Consejo como de la comunidad internacional en general. Damos las gracias a todos aquellos cuyos esfuerzos nos han llevado a esta coyuntura, especialmente al Sr. Okelo, al personal de la

UNAMSIL, a los países que han aportado contingentes, en particular Nigeria y, por supuesto, al personal del Grupo de Verificación (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO).

También quiero rendir homenaje a los heroicos esfuerzos del personal que brinda asistencia humanitaria en Sierra Leona. Con demasiada frecuencia el personal de asistencia humanitaria es víctima de la propia violencia que trata de aliviar. El número creciente de bajas que está sufriendo exige que tomemos medidas urgentes, como señaló con fuerza y elocuencia la Secretaria General Adjunta en su declaración ante la Asamblea General la semana pasada.

(*continúa en inglés*)

El establecimiento de una operación de mantenimiento de la paz financiada por las Naciones Unidas y bajo el mando de la Organización servirá para que la comunidad internacional alivie parte de la carga asumida durante tanto tiempo por el ECOMOG. La financiación de esta misión a través de las cuotas prorrateadas garantizará que mucha de la carga financiera sea asumida por la comunidad internacional en general y que la UNAMSIL esté equipada con una fuente predecible de apoyo financiero. Nos parece que es muy de lamentar que algunos de los soldados que prestan servicio en Sierra Leona en nombre de la comunidad internacional, los contingentes del ECOMOG que no son de la UNAMSIL, no serán financiados sobre esa base y seguirán dependiendo de contribuciones voluntarias, que han llegado a un ritmo desesperadamente lento y que, al menos sobre la base de lo ocurrido en el pasado, no tendrán mucha posibilidad de aliviar la carga financiera que han asumido los países que han contribuido con tropas al ECOMOG.

El conflicto de Sierra Leona ha tenido unos efectos verdaderamente trágicos tanto en su dimensión como en sus consecuencias sobre la población civil. El pueblo de esa nación pequeña y empobrecida se ha visto sujeto a atrocidades inimaginables y a sufrimientos indecibles. Casi siempre las víctimas han sido mujeres y niños. El despliegue de la operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz contribuirá a proporcionar, en colaboración con el ECOMOG, un entorno más seguro para el pueblo de Sierra Leona. En este sentido, el Canadá se congratula de que el mandato de la UNAMSIL incluya la protección de los civiles y del personal de las Naciones Unidas y otro personal asociado en virtud del Capítulo VII de la Carta. Agradecemos las amables palabras de los colegas por nuestros esfuerzos en este sentido.

El personal de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz tiene ahora autoridad para actuar de manera decisiva y cabalmente ante las amenazas al personal civil. Esto tendrá un enorme efecto disuasorio. Una presencia firme y sólida de las Naciones Unidas hará que los que amenacen a civiles indefensos, incluso niños pequeños, tengan más motivos para reflexionar sobre las consecuencias de sus actos. La UNAMSIL también desempeñará un papel importante en la aplicación del desarme, la desmovilización y la reintegración de los antiguos rebeldes. El éxito de la aplicación del proceso de paz dependerá en gran parte del éxito del programa de desarme. Me complace que ese importante proceso ya se haya iniciado esta semana.

Será fundamental que la UNAMSIL y el ECOMOG, cada uno de los cuales tiene un papel que desempeñar en el proceso de desarme, coordinen sus actividades estrechamente, a fin de que sus esfuerzos se fortalezcan mutuamente. La coordinación del trabajo de las dos fuerzas internacionales en Sierra Leona planteará problemas importantes. Pero con mando firme, unidad de propósito y determinación de trabajar juntos y estrechamente, la UNAMSIL y el ECOMOG deben cumplir con éxito sus importantes mandatos.

Como no puede haber paz duradera sin justicia, el Canadá también da la bienvenida a la incorporación de la unidad de derechos humanos de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNOMSIL) en la nueva Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL). Esperamos que la unidad continúe desempeñando un papel vital en la promoción y protección de los derechos humanos, con hincapié especial en la vigilancia de los derechos humanos en todo el país, y en la aplicación de los programas de cooperación técnica sobre derechos humanos. La unidad complementará el trabajo crucial de los órganos establecidos por el Acuerdo de Lomé, especialmente la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y la Comisión de Derechos Humanos. Esas unidades de derechos humanos son ya componentes normales en las operaciones de las Naciones Unidas de apoyo a la paz y constituyen una medida práctica para aumentar la seguridad humana.

Si bien el compromiso de la comunidad internacional es vital para la futura paz y estabilidad de Sierra Leona, también lo es desde luego el compromiso del propio pueblo de Sierra Leona. En última instancia, el destino de ese país sigue estando, naturalmente, en manos de los sierraleoneses. Por todo ello, el Canadá insta a todas las partes a que respeten plenamente las disposiciones del Acuerdo de Lomé y a que trabajen juntas en un espíritu de avenencia y reconciliación.

La incorporación esta semana de los ex dirigentes rebeldes al Gobierno de Sierra Leona constituye un paso importante en la aplicación del Acuerdo de Lomé. En el Canadá estamos dispuestos a colaborar a fin de que el proceso de reconstrucción pueda iniciarse en serio. En asociación con la comunidad internacional, el pueblo de Sierra Leona puede reconstruir su sociedad. El establecimiento hoy de la UNAMSIL es un paso importante en esa dirección.

Sr. Al-Dosari (Bahrein) (*habla en árabe*): Quiero dar las gracias al Secretario General por su detallado informe sobre Sierra Leona, así como a su Representante Especial, Sr. Francis Okelo, que tanto contribuyó a hacer avanzar el proceso de paz en ese país. También quiero expresar mi agradecimiento al Sr. Olara Otunnu por la valiosa información adicional que nos ha proporcionado.

No puedo dejar de expresar mi gratitud a los miembros de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNOMSIL), así como al Grupo de Verificación (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), que bajo la presidencia de Nigeria ha hecho sacrificios humanos y materiales considerables para devolver la seguridad y la estabilidad a Sierra Leona.

La guerra civil en Sierra Leona ha tenido efectos devastadores en la economía y en la infraestructura de ese país, que necesitará decenas de años e ingentes recursos financieros para recuperarse. La guerra ha causado también sufrimientos indecibles a civiles inocentes, en particular mujeres y niños, a quienes las fuerzas rebeldes hicieron objeto de todo tipo de abusos y de deportaciones y que se vieron privados de sus medios básicos de subsistencia, así como de unas condiciones de vida dignas. Además se vieron expuestos a varias formas de tortura y muerte.

El informe que nos presentó el Sr. Olara Otunnu puso de relieve los sufrimientos del personal civil en Sierra Leona, lo cual nos lleva a pedir a la comunidad internacional que suministre lo antes posible la asistencia financiera que es indispensable para ayudar al pueblo de Sierra Leona a superar los sufrimientos que ha experimentado. También es necesario brindar la protección adecuada a los civiles inocentes.

Esta misión no debe transformarse en un nuevo fracaso político, pues si fuera así, significaría la pérdida de toda esperanza de recuperar la seguridad y la estabilidad en Sierra Leona. Por eso pedimos a todos los signatarios del Acuerdo de Paz de Lomé que respeten escrupulosamente la letra y el espíritu de ese Acuerdo, pues es el único instrumento de que disponemos para devolver la paz y la seguridad a Sierra Leona.

Quiero dar la bienvenida a los esfuerzos constructivos que realiza el Gobierno de Sierra Leona, bajo la Presidencia del Sr. Ahmad Kabbah, con el fin de reactivar el proceso de paz y de lograr la reconciliación nacional. Acogemos con beneplácito el regreso a Sierra del Sr. Sankoh y del Sr. Koroma, cuya misión contribuirá a la aplicación del Acuerdo de Lomé.

Esperamos que la nueva Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) ayude de forma efectiva a las partes en el conflicto en la aplicación del Acuerdo de Lomé y lleve al restablecimiento de la paz y la estabilidad. Por esas razones votaremos a favor del proyecto de resolución. Mi país quiere insistir en la necesidad de que las partes respeten la seguridad y la libertad de movimientos de los miembros de la Misión y de todo el personal internacional, especialmente el de las organizaciones de socorro.

El Presidente (*habla en ruso*): Someteré ahora a votación el proyecto de resolución que figura en el documento S/1999/1069.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:
Argentina, Bahrein, Brasil, Canadá, China, Francia, Gabón, Gambia, Malasia, Namibia, Países Bajos, Federación de Rusia, Eslovenia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América.

El Presidente (*habla en ruso*): Se han emitido 15 votos a favor. Por consiguiente, el proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 1270 (1999).

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.